

REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR DE GUADALAJARA.

PUNTO DE SUSCRICIÓN.

Droguería de Eduardo Pacios, calle
de Bardales, 4.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Dos reales trimestre dentro y fuera de
la Capital.

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Exposición, núm. 2.

SUMARIO.

Importancia del hierro bajo el punto de vista industrial y terapéutico. Pedro Rodríguez Colombres.—CRÓNICA DEL ATENEO. La Redacción.—SECCIÓN VARIA: *El Pletismógrafo.* D. Fernández García.—*Instituto de segunda enseñanza.*—*Nuevo material de construcción.*—SECCIÓN DE NOTICIAS.

IMPORTANCIA DEL HIERRO

BAJO EL PUNTO DE VISTA INDUSTRIAL Y TERAPÉUTICO.

No creais que pretendo, indulgentes lectores, al poner la pluma sobre el papel para trazar estos desaliñados renglones, hacer gala de mis pequeños conocimientos científicos, porque con esto solo conseguiría molestar vuestra atención, lo cual sería para mi muy sensible; no pretendo tampoco exhibir grandes dotes de escritor, porque os soy franco, carezco en absoluto de ellas; solo un móvil me impulsa á ocuparme, aunque someramente, de uno de los cuerpos más importantes que estudia la ciencia química, y este móvil, es el inmenso valor que tiene bajo los dos puntos de vista que le vamos á estudiar: este cuerpo, del cual voy á ocuparme es el hierro.

El hierro es un cuerpo simple metálico; su descubrimiento data de la más remota antigüedad. El *Génesis* nos dice (1) que Tubalcáin, hijo de Sella, que vivía 4 000 años antes de Jesucristo, fué

(1) *Génesis*, cap. IV, vers. 22.

artífice en trabajar de martillo toda especie de obras de cobre y de hierro.

Conociásele en la antigüedad con el nombre de Marte, nombre que le dieron los alquimistas, porque creían entrever cierta relación misteriosa entre este metal y el planeta de este dios.

Tan grande era la estimación en que le tenían los pueblos antiguos, que los griegos daban una bola de hierro al vencedor de algunos juegos olímpicos.

La naturaleza nos presenta este cuerpo bajo diferentes formas; pero las que más nos interesan son los óxidos y carbonatos, pues de ellos nos servimos principalmente para su obtención. Esta la verificamos por diversos métodos; pero los preferibles son: el llamado método catalán y el de los altos hornos.

No es mi objeto extenderme en más detalles respecto á la descripción de estos métodos, y por tanto, recomiendo al lector cualesquiera obra de química general ó aplicada, donde encontrará cuanto yo pudiera decirle acerca de este asunto.

Dadas estas pequeñas generalidades referentes al cuerpo en cuestión, pasemos á ocuparnos de lleno de nuestro objeto predilecto.

El hierro es importante bajo el punto de vista industrial; la mayor parte de las artes mecánicas emplean el hierro, la fundición ó el acero, ya lo destinemos

para la construcción de instrumentos, bien agrícolas ó bien fabriles; ya para la de esas máquinas que, movidas al impulso del vapor, nos son un poderoso auxiliar en nuestras faenas y trabajos para elaborar otros que nos reportan inmensa utilidad; máquinas á quienes solo parece faltar la inteligencia para ser consideradas como el hombre de hierro, sustituyendo con inmensa ventaja bajo todos conceptos á la fuerza animal, ganando en ellos la perfección del trabajo, la economía del tiempo y hasta la dignidad del hombre; ó bien recorren de uno á otro confin los mayores Estados con una rapidez en otro tiempo increíble, llevando el bienestar y el progreso á todas partes, como el telégrafo, que suprimiendo las distancias y casi anulando el tiempo lleva las palabras en alas de la electricidad á los límites del mundo civilizado; ó finalmente, surcando los mares hacen la navegación más corta á la vez que más segura. Con él se fabrica desde la delicada aguja que emplea el bello sexo para las más esquisitas labores, hasta la destructora espada del guerrero ó la casa que habitamos.

Consideremos ahora el hierro bajo el punto de vista terapéutico.

Le usamos en este concepto bajo diferentes formas, ya en limaduras, porfirizado, al estado de óxido, tartrato, carbonato, citrato, lactato, cloruro, reducido por el hidrógeno y en otras varias que sería prolijo enumerar. Combatimos con él penosas enfermedades, como la anémia, la clorosis, las digestiones laboriosas por atomía, ciertas afecciones nerviosas y otra multitud de dolencias que reconocen como único remedio este precioso metal.

¡Contemplemos, pues, por un instante los inmensos beneficios que reporta á la humanidad en este sentido este irremplazable metal! ¡Cuántas familias se encuentran atribuladas, por la pérdida ó

crónico padecimiento de alguno de sus más caros individuos, especialmente los pertenecientes al sexo debil, que pudieran muy bien repararse en la mayoría de los casos con solo hacer uso de este sin igual remedio!

Voy á apartarme ahora un poco del punto de la cuestión, para ocuparme aunque ligeramente de otro metal, porque seguramente alguno de mis lectores objetará: será verdad cuanto dice este novel escritor del hierro; pero no lo es menos que el oro es, ha sido y será indispensable á la humanidad. Respecto á esta objeción, yo contestaría:

Es cierto que el oro es la principal palanca que impulsa al hombre á acometer las más arriesgadas empresas de la vida. Es cierto que le dá poder. Es cierto que sin la posesión de este metal se encuentra aniquilado y como un ser microscópico ante las agitadas corrientes de la sociedad. Es cierto que le necesitamos para las múltiples peripecias de la vida; pero observad que por punto general su abundancia abre el camino del vicio; éste conduce al crimen, y por último á la más espantosa miseria. El ánsia de atesorarle, vuelve al hombre frio y egoísta para con sus semejantes; vuélvese receloso y teme le arrebaten lo que ha ido amontonando quizá con la usura ó por otros medios bien ilegítimos. No hablo en absoluto; como en todo, hay honrosas excepciones.

¡Cuántas consideraciones podría hacer en este sentido! ¡Qué contraste entre su hermoso brillo y el oscuro cuadro que podría presentar!

Considerémosle ahora bajo el punto de vista industrial. En este concepto, aunque útil para la construcción de algun objeto social, artístico ó industrial, solo podemos asignarle un interés convencional debido al capricho ó al repugnante lujo. Y bajo el aspecto terapéutico, deja mucho que desear respecto al hierro,

porque si bien la medicina hace algún uso de él, esto es en determinadas y raras circunstancias.

He terminado mi tarea describiendo, aunque á grandes rasgos, la importancia del hierro bajo los dos puntos de vista que me propuse al principio de este pobre artículo, haciendo alguna digresión respecto al oro, la cual he creído necesaria para establecer un pequeño paralelo entre estos dos metales, los cuales parece se disputan hoy la gloria de imperar por sus bellas propiedades.

PEDRO RODRIGUEZ COLOMBRES.

CRÓNICA DEL ATENEO.

La conferencia del día 6 de Enero estuvo á cargo del Sr. Ortega Somolinos, para desenvolver el tema *Fenómenos que se observan en el globo terrestre*.

Después de algunas consideraciones generales se fijó principalmente el orador en los terremotos y volcanes, constituyéndolos en objeto casi exclusivo de su trabajo.

Definió con claridad y concisión los terremotos; indicó las señales precursoras de los mismos, así como sus efectos, y terminó esta parte de su discurso citando algunos de los principales ocurridos hasta la fecha. Acto seguido pasó el disertante á ocuparse de los volcanes, empezando, como en los terremotos, por la definición, después de lo cual dió á conocer los nombres de sus diferentes partes; explicó los indicios, manera de verificarse, causas que los producen, y, finalmente, sus efectos, haciendo una ligera referencia de los fenómenos físicos y químicos que en los volcanes tienen lugar, terminando su laboriosa tarea con la enumeración de los más notables y fechas en que han tenido lugar.

Si sólo á la condición de cronistas atendiéramos, nuestra tarea habría terminado, pues creemos que estos deben con-

cretarse á la mera exposición de lo ocurrido; sin embargo, dispénsenos el señor Ortega que, entrando en el dominio del crítico, nos permitamos dirigirle alguna observación y cuente que, si así lo hacemos, tan sólo nos impulsa un buen deseo respecto de tan apreciable compañero.

No obstante ser la primera vez que hablaba en público y estar acostumbrado á explicar á niños de corta edad (razones por las cuales suplicó la benevolencia del auditorio), notábase en el trabajo, además de su riqueza de conocimientos, un fraseo elegante, una artística composición de las oraciones y, en suma, un buen estilo, que tuvo digna interpretación en la clara y agradable expresión del Sr. Ortega. Sólo de una excesiva celeridad adoleció su peroración, y esta circunstancia, son la causa que, á nuestro juicio, la produce, es lo que tratamos de hacerle notar por si se digna tomarlo en consideración. Nos parece que abusa de su feliz memoria, confiándola totalmente su discurso. De esta suerte, como el orador no tiene que cuidarse de buscar palabras, se halla bajo la sola impresión del *respeto* que le impone el auditorio, y con el deseo de terminar cuanto antes se precipita, lo cual hace imposible llegar al final en buenas condiciones y priva á los oyentes de hacer consideración alguna acerca de lo que casi no han podido escuchar, poniendo de manifiesto todo el aturdimiento que le domina.

Nosotros creemos que, cuando el discurso no ha de ser leído, en vez de redactarle previamente, debe hacerse un detenido estudio del punto que se va á tratar, consultar las distintas opiniones de autorizados escritores y hacer las consideraciones particulares que de su comparación resulten, fijándose especialmente en lo más conforme con las ideas particulares; con lo cual, el disertante adquiere un conocimiento perfecto del

objeto de su trabajo y llega á formar opinión propia respecto del mismo. Con esta preparación ya no necesita el orador mas que un pequeño programa que ha de servirle para guardar el orden necesario, y viéndose precisado á improvisar las frases y unir las del modo más á propósito para expresar sus ideas, se reviste de una *serenidad obligada* que llega á ser natural, y por distintos conceptos da mayor lucimiento al trabajo. Además de que, como esta preparación, lleva el convencimiento al ánimo del orador, le sirve de sólida base para defenderse de los ataques que le puedan dirigir; pues generalmente el que habla de memoria suele ampararse totalmente en el prestigio de tal ó cual autor, olvidando que otros, con tanta ó más autoridad, pueden sustentar opuestas doctrinas.

*
*
*

Con el título de *Disertación artística* dió en la noche del sábado 13 del pasado mes, la conferencia que tenía solicitada el socio Sr. Fernandez y Navarro, teniendo la honra de que fuese presidida por D. José Julio de la Fuente, Presidente honorario de esta sociedad, y con la asistencia del socio de la misma clase, Sr. Escriche y Mieg.

Empezó el Sr. Fernandez su peroración solicitando benevolencia del público que le escuchaba, fundándose para ello en que el tema sobre que iba á versar la conferencia, lo había estudiado en tiempo muy corto, pues que pensaba ocuparse del que estaba anunciado, del cual por causas imprevistas é insuperables no lo podía hacer. Después de este ligero exordio, entra el disertante de lleno en el desarrollo del tema propuesto y define en primer término arte en general; dice, que á esa palabra se la han dado diversos significados, explica en cuál de ellos se ha de considerar en la presente ocasión; divide las artes en útiles y bellas, diciendo que á las cinco en que

estas últimas se dividen las denominan algunos nobles; extiéndese en algunas consideraciones sobre esta división; hace apreciaciones varias para demostrar que no es precisa, ni en su juicio la más adecuada, pues que la belleza tiene múltiples manifestaciones y por que hay otras artes importantísimas que debieran incluirse en la división predicha; estudia á grandes rasgos las condiciones que tienen para que en ella estuviesen comprendidas las artes á que antes ha aludido, entre ellas lo hace con alguna latitud del arte teatral y de la mímica; dice que la ciencia no puede separarse del arte, ni éste de aquella; que el sentimiento de lo bello preside lo mismo en la prosa que en el verso; hace la división de las obras poéticas; manifiesta que en todas las obras, sea cualquiera su naturaleza, se trata de incluir siempre el elemento de belleza, que muchas veces es el más principal y el que la da vida, y concluye afirmando que debía decirse que la literatura en general era arte, y no solo la poesía; que siendo la belleza infinita lo son también sus muchas maneras de manifestarse, y que no se puede incluir en cinco divisiones las múltiples formas en que aquella se presenta.

Agradable fué en extremo la conferencia que ligeramente acabamos de reseñar; pues en ella, aparte de serlo la materia sobre que versó, la fácil expresión del Sr. Fernandez, su desenvoltura y otras dotes estimables que posee y que durante ella pudimos apreciar, contribuyeron poderosamente á aquel resultado.

*
*

Con una concurrencia numerosa, dió en la noche del sábado 20 de Enero próximo anterior su anunciada conferencia el Sr. Amblés y Gonzalez, sobre el importante tema *El Jurado*.

Como quiera que el punto fuese desa-

rrollado con la extensión de que es digno, si bien en términos generales, pues ya dijo el disertante que la premura del tiempo á ello le obligaba, y que para hacerlo detalladamente necesitaría ocupar la tribuna en una serie de conferencias, nos limitaremos á exponer brevemente los puntos principales que el Sr. Amblés trató en el trascurso de su peroración. Empezó pidiendo benevolencia, pues dice que por la suma importancia del tema le era necesaria; lamentase de no tener los conocimientos de célebres jurisconsultos, cuyos nombres cita, para desarrollarle convenientemente y para hacerse cargo de las muchas y animadas discusiones que sobre él se han motivado tanto en España como en el extranjero; pues en ellas, dice, se han pronunciado elocuentes discursos. Ocúpase de su definición, que manifiesta suele ser tan vária como lo son los autores que le definen, dá la del célebre jurisconsulto Escrich, haciendo atinadas observaciones sobre ella; dice que solo va á tratar el tema sobre que habla bajo los puntos de vista social, jurídico y político: extiéndese en largas y acertadísimas consideraciones para explicar las condiciones necesarias é imprescindibles de que el Jurado debe estar adornado; dá la definición que según él le es más aplicable; hace varias é interesantes apreciaciones para demostrar que el Jurado, en años anteriores establecido en nuestra patria, no reunía las verdaderas condiciones que debe tener y que esas mistificaciones tienden más bien á desprestigiar la institución que á preparar los ánimos para su planteamiento; examina á grandes rasgos sus funciones, méritos y excelencias, sus ventajas bajo los puntos de vista social, jurídico y político, de que ya antes ha hecho mención, y termina estudiando el origen y forma del tema sobre que habla.

Si importante es el tema considerado

jurídicamente, todavía crece su importancia al ser un punto de actualidad en extremo discutido y al considerar que todo aquel que lo defiende y apoya, defiende y apoya un adelanto considerable en el progreso jurídico-social de los pueblos; pues la sociedad está llamada á marchar siempre adelante por la senda de la civilización, y el planteamiento del Jurado es dar un paso considerable en esa misma senda, que hace necesario el que se realice, los modernos adelantos jurídicos y la opinión.

Cuando nos ocupamos de hacer las crónicas del Sr. Amblés, necesariamente tenemos que repetir lo mismo que hemos dicho en las veces anteriores que de sus conferencias nos hemos ocupado, puesto que son considerables las ocasiones en que nos ha dirigido su autorizada é inspirada palabra desde la modesta tribuna de nuestra Sociedad, y hoy, por tanto, decimos lo mismo que anteriormente: que tiene gran facilidad de expresión, que desarrolló el tema de que se ocupó con la habilidad y buen método que acostumbra; pero debemos decir que en la presente ocasión nos gustó más, pues nos pareció que la fría lógica y argumentación que en él hemos observado, tomaba calor en esta noche como si se tratase de defender el adelanto jurídico de que habló de un enemigo que pusiese en duda su bondad y ventajas.

* *

La conferencia del día 27 del próximo pasado mes, estuvo á cargo del Sr. Fernandez y Navarro (D. Luis) para tratar del célebre pintor Dominico Theotocapuli (El Greco).

Dió principio á su trabajo con un bonito y oportuno exordio en el que tributó un grato recuerdo á todas las notabilidades en general, pero particularmente á las que en nuestra querida patria vieron por primera vez la luz; á continuación hizo una breve biografía de El

Greco, desde su nacimiento en Grecia, hasta que vino á España en el año 1577 y se estableció en Toledo; expuso después la diferencia que existía entre su escuela individualista, opuesta á todas las demás escuelas conocidas, y manifestó que á la única que se acercaba algo era á la naturalista de los venecianos. Le trató después desde que vino á España á pintar el retablo de Santo Domingo el Viejo, y bosquejó, entre otros, dos cuadros titulados *El espolio de Cristo* y *El martirio de San Mauricio y sus compañeros*, y terminó su tarea manifestando que no solo descolló este notable artista como pintor, sino también en el terreno de la arquitectura, de la que enumeró sus principales obras.

Nada tenemos que decir acerca del buen método que empleó el disertante, ni de las buenas dotes oratorias que posee, por constar ya en otras distintas crónicas que de dicho señor se han hecho en diferentes ocasiones, cuanto en esta pudiéramos manifestar.

SECCIÓN VÁRIA.

EL PLETYSMÓGRAFO.

Por segunda vez tomo la pluma, si no con el objeto de ilustrar á los lectores de este mal pergeñado artículo, cuando menos servirá para dar á conocer el vehemente deseo que tengo de contribuir con mis escasas fuerzas al sostenimiento de esta REVISTA.

Cada día se presentan á la faz del mundo nuevos y asombrosos descubrimientos, prueba inequívoca de que en el hombre existe el deseo de arrancar á la naturaleza sus más recónditos secretos.

No hace muchos años, Sommering descubrió el telégrafo que, perfeccionado por Wheatstone, sirve para comunicar nuestros pensamientos á través de grandes distancias y con una velocidad increíble: más tarde vino el teléfono, el cual, si tiene el mismo objeto que el anterior, se presta á mayores aplicaciones y es de más grandes ventajas en circunstancias dadas. Después un maravilloso

invento debido al célebre americano Edisson, el fonógrafo, ha venido á hacer casi inútiles las simidivinas invenciones de la escritura y taquigrafía, por ser éstas una pálida sombra en la conservación del pensamiento, comparadas con este aparato, que conserva, no ya el pensamiento sin expresión y sin esa vida que les comunica el que los emite como hacen aquellas, sino que lo trasmite á la posteridad tal y como lo pronunció su autor, con todos los énfasis de que es capaz el fuego de las pasiones y con todas las modulaciones de que es susceptible la armoniosa voz del hombre.

Mas como si estos y otros muchos descubrimientos dados á luz últimamente no bastaran para inmortalizar la presente centuria, tenemos que admirar otro no ménos útil, ingenioso é importante que los anteriores, el Pletysmógrafo, que ha venido á demostrar lo que hasta hoy se creía imposible, la medición del talento y de la inteligencia del hombre.

¿Qué diría el célebre Camper si viviera en nuestros tiempos, viendo que la medición del *ángulo facial*, cuyo descubrimiento acaso le costara muchas noches de insomnio, era ya inútil ó cuando menos innecesario para el objeto que se propuso? ¿Qué pensarían el insigne Cuvier y tantos otros naturalistas que creyeron haber resuelto este problema con su sencilla proporción? Y por último, el gran frenólogo Francisco Gall, ¿se atrevería á apoyar su teoría de las *veintisiete circunvoluciones* y sobre todo las consecuencias que de ella se desprenden? Si vivieran, no podrían por menos de reconocer los inventos modernos.

El doctor Boswditch, inventor del Pletysmógrafo, ha aumentado con uno más el respetable catálogo de los inventos del presente siglo.

Siento no poder dar á mis ilustrados lectores una descripción verídica de este aparato, concretándome á decirles el modo de hacer uso de él.

Se coloca un miembro cualquiera del cuerpo, el brazo, por ejemplo, en el instrumento, rodeándolo de agua que tenga el mismo grado de calor que la sangre, el líquido trasmite sus propios movimientos á un lápiz que marca una línea sobre una hoja de papel sujeta á la circunferencia de un cilindro provisto de un mecanismo especial que le hace girar so-

bre su eje, y la contracción ó dilatación del brazo hace variar la posición del lapiz variando la línea que traza en uno ú otro sentido (1).

En los experimentos hechos hasta ahora ha dado resultados satisfactorios, observándose en ellos que el indicador sube ó baja, según el mayor ó menor exfuerzo de inteligencia que necesita hacer el individuo sujeto al experimento para resolver la cuestión que se le proponga.

Vistos los felices resultados que produce, nada difícil será deducir un gran número de aplicaciones que podrían hacerse si se propagara convenientemente.

En primer lugar, nadie se atrevería á poner en duda que, provistos los establecimientos públicos de enseñanza de uno de estos aparatos, podrían saber, tanto el alumno como el profesor, y especialmente los padres que tan obstinadamente se muestran muchas veces en hacer seguir á sus hijos una carrera para la que tal vez no tienen la disposición necesaria, podrían saber, repito, y sabrían, los estudios que más fáciles les fueran á aquel y no se expondrían á sufrir los desengaños que diariamente experimentan los que se dedican al cultivo de las ciencias y las letras. Porque ¿cuántos no habrá que sigan la carrera de las letras, por ejemplo, siéndoles muy difíciles las materias que en ella se estudian ignorando acaso su disposición excepcional para las ciencias? ¿Cuántos habrá que pasen noches y noches en vela pensando en las verdades incomprensibles y abstractas de la Teología, ciencia que acaso por egoísmo de sus mal aconsejados padres estudian, cuando serían un prodigio en el estudio de las ciencias exactas? ¿Y dejará de haber algunos que quieran hacerse eminentes oradores á costa de muchos descabros en ateneos, academias, parlamentos y demás sitios públicos en donde se dan á conocer las galas oratorias, creyendo encontrar en su inteligencia una imaginación fecunda en argumentos ingeniosos para vencer al contrario, cuando tal vez alcanzaría una gloria imperecedera en la soledad y silencio de un oculto laboratorio? Y por último, y esto es lo más lastimoso, no dejará de

(1) *Farmacia Española*, núm. 37 de los publicados en el presente año.

haber también algunos que quisieran hacerse licenciados y doctores á costa de muchos sacrificios y con menoscabo de sus intereses, cuando si su inteligencia se empleara útilmente en alguna industria la sacaría del marasmo en que hoy por desgracia se hallan muchas de las que se ejercen en nuestra querida España, haciendo así mayor bien á sí mismo, á la patria y á sus semejantes, que si se empeñaran en pertenecer á una profesión en la que ellos no pasarían de ser una baja medianía y ningún bien podía esperar de ellos la sociedad.

Si algún día llegara á ponerse en práctica esto que hoy no es mas que una utopía, ¿quién se atrevería á negar la importancia y utilidad del aparato en cuestión? El día en que pueda cada uno ver para la profesión que es más apto y dedicarse exclusivamente á ella, ¿habrá nadie que dude del desarrollo que tomarán las ciencias, las letras, las artes y la industria toda?

¡Ah! Cuanto ganaría la sociedad si con la propagación del Pletismógrafo pudiera hacerse comprender de una manera palpable y evidente la inutilidad de muchos para los estudios á que se dedican, ya que ellos sabiéndolo la mayor parte, no quieren confesar su nulidad.

Estas son, pues, las pobres ideas que me ha sugerido mi mente al saber el descubrimiento del aparato cuyo nombre encabeza estas líneas.

D. FERNANDEZ GARCÍA.

Marchamalo y Noviembre del 82.

Instituto de segunda enseñanza.

El domingo 21 de Enero tuvo lugar en el expresado centro la primera conferencia del presente curso.

Nuestro dignísimo Presidente honorario y Director del Instituto, Sr. Lafuente, se dirigió al auditorio para dedicar elocuentes y cariñosas frases á los alumnos del mismo y Colegio de Huérfanos de la Guerra, haciéndolas extensivas á los Profesores de ambos Establecimientos, y para demostrar la importancia de actos como el que tenía lugar.

Abierta la conferencia, hicieron uso de la palabra los alumnos siguientes:

D. Rafael Amblés y Gonzalez, para desenvolver el tema *Areas de las figuras planas*; don Carlos Guerra, para ocuparse de la *Afección estética de la belleza* y D. Emilio Toro, que hizo una lucida y breve explicación de la *Religión, costumbres, arte y civilización de los egipcios*. Además tomaron parte en el acto los Sres. Minguez y Murga, para hacer objeciones al Sr. Guerra

Después de hacer constar que todos los escolares citados rivalizaron en demostrar su laudable aplicación, desempeñando cumplidamente su cometido y aún excediendo á veces á lo que *lógicamente* podía esperarse, nos permitiremos (con perdón de quien se deba), no estar conformes con el sistema de objeciones, amén de otras causas, porque todo lo que no es natural, suele resultar más perjudicial que beneficioso. Por esta razón, sin que esto sea quitar mérito al trabajo de los demás, preferimos la forma empleada por los Sres. Amblés y Toro.

No terminaremos sin dar las gracias al señor Lafuente, por su invitación y por las inmerecidas atenciones de que hizo objeto á los representantes de nuestro humilde Ateneo.

Nuevo material de construcción.

The Scientific describe la fabricación de una sustancia formada del serrín de madera y de kaolín, destinada á proporcionar materiales de construcción. Amasados el serrín y kaolín en convenientes proporciones, la mezcla pasa á unos cilindros, de donde sale en forma de prismas de 20 á 30 centímetros de ancho y 1 metro y 90 centímetros de largo; se les deja secar al aire libre durante algún tiempo, se les pasa á una estufa, y finalmente á hornos, cociéndolos hasta el rojo blanco, es decir, hasta cierto grado de vitrificación. Los prismas obtenidos, abandonados á enfriamiento lento, son muy resistentes, pero se pueden serrar, cortar, taladrar y hasta pulimentar con facilidad.

Su peso es una mitad menor que el del ladrillo ordinario, y poseen la importante cualidad de ser incombustibles. Muchas casas de New-York están construidas con esos materiales. En esta tentativa original hay que apreciar una importante circunstancia: la uti-

lización de los serrines, que no sirven mas que de estorbo, en las grandes serrerías mecánicas. Este desecho se vende mal y arde difícilmente, y la idea de convertirlo en material de construcciones es excelente.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Ingresos.—En la Junta general celebrada el próximo pasado mes, fué admitido, en calidad de socio corresponsal, D. Ricardo Oyuelo y Perez, mediante reunir los requisitos exigidos en el art. 10, regla 1.^a de nuestro Reglamento orgánico.

Conferencias.—Las que han de celebrarse en el corriente mes, estarán á cargo de los Sres. Segado, García Diges y Recio y Moras, respectivamente.

En paz descanse.—Nuestro particular amigo y socio corresponsal D. Romualdo Encabo, estudiante de la Facultad de Derecho, ha fallecido el día 14 de Enero.

El Ateneo le tributa este recuerdo y se asocia al profundo dolor de su desconsolada familia.

Gracias.—Se le dan á nuestro dignísimo socio honorario D. Pedro Garriga, Catedrático del Instituto de esta capital, por el galante ofrecimiento hecho á la Junta Directiva de esta Sociedad, para tener á su cargo una clase de Taquigrafía.

Publicaciones.—Durante el próximo pasado mes de Enero, han visitado nuestra Redacción, las siguientes:

La Unión, Gaceta de los contribuyentes, de Barcelona; *Ruiz de Alarcón*, de Alicante; *El eco literario*, de Madrid; *La revista de Medicina dosimétrica*, de Madrid y el *Boletín-Revista de la Academia de Jurisprudencia*, de Oviedo.

Agradecemos en lo mucho que valen estas publicaciones, deseándolas una vida larga y próspera en todos sentidos.

Conferencias académicas.—Las del mes de Febrero se encuentran á cargo de los alumnos Sres. Fernandez Navarro, Pariente y Sacristán, Amblés (D. Rafael), Ruiz Moreno, Saiz y Corral, para disertar respectivamente sobre puntos de Física, Psicología y Retórica.

Enhorabuena.—Recíbala nuestro apreciable socio honorario Sr. Escriche y Mieg, profesor de Física y Química de este Instituto é inventor de varios aparatos, por la distinción de que ha sido objeto al nombrarle caballero de la Orden de Carlos III.